

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

REENCARNACIÓN Y ESPIRITISMO

S. MILLÁN – 2020

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Reencarnación.

Testimonio del Reiki.

Espiritismo.

Juego de la Ouija.

Hermanos Greenlund.

Otros testimonios.

Casas encantadas.

Michel Chiron.

Fraudes espiritistas.

No hay reencarnación.

Santa Ana Catalina Emmerick.

Entrevista al padre Bamonte.

Espiritismo y extraterrestres.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro sobre la reencarnación y el espiritismo queremos demostrar con hechos concretos que ambos son puertas abiertas para el poder del demonio y que son totalmente anticristianos. La reencarnación niega totalmente el papel redentor de Jesucristo, puesto que cada uno se redime a sí mismo a lo largo de sucesivas vidas en las que se va perfeccionando hasta llegar a la perfección total, como si fuera una autodivinización sin necesidad de la ayuda de Dios. Eso significa que no se necesita de nadie para que nos redima de nuestros pecados. Uno mismo lo hace, porque la autorredención es el principio básico de la reencarnación.

Por otra parte el hecho de evocar a los difuntos para que nos comuniquen información del más allá es ir en contra de la voluntad de Dios, que solo quiere que oremos por los difuntos y no evocarlos por nuestra cuenta con el fin de que nos revelen el futuro o nos den información. Lo que necesitan los difuntos es que oremos por ellos. Porque no existe más que esta vida como lo dice claramente la palabra de Dios en Hebreos 9,27. Ciertamente no hay otras vidas, no hay otras oportunidades para mejorar.

Además, el hecho de tener asegurada tarde o temprano nuestra perfección total, nos podría llevar al suicidio, si en esta vida no estamos contentos y deseamos una vida mejor. O simplemente a vivir la *buena vida* con total libertinaje, pensando en que todo se arreglará en sucesivas vidas.

Algunos hasta llegan a contactarse con los supuestos extraterrestres por medio de la escritura automática, que es una comunicación por medio de evocación como se hace con los difuntos. Pero en todos estos casos, aparte de los muchos fraudes y errores que suceden, los que algunas veces se comunican son los demonios, que tratan de dominar la mente de los clientes o médiums. Por eso muchos de ellos terminan con enfermedades físicas, psicológicas y por supuesto alejados totalmente de Dios.

Como católicos rechazamos totalmente la reencarnación y el espiritismo y conozcamos bien estas doctrinas para que podamos enseñar a otros que están metidos en estas profundidades oscuras para que puedan disfrutar de la auténtica libertad de los hijos de Dios.

REENCARNACIÓN

La palabra *reencarnación* compuesta del prefijo *re* (que denota repetición) y del verbo *encarnar* (tomar cuerpo, reincorporar), significa etimológicamente: volver a tomar cuerpo. Designa la acción del ser espiritual (espíritu o alma) que ya había animado un cuerpo en el pasado, y, una vez liberado de él (muerte), ahora vuelve a vivificar un cuerpo nuevo.

El mismo término es empleado también para indicar la doctrina filosófica de cuantos piensan que el alma humana pasa por más de una existencia corporal terrestre (o en otras estrellas), sea para evolucionar o progresar sin cesar (evolucionismo), sea para redimirse o reparar por sus propios esfuerzos los pecados cometidos en una vida anterior (autorredención).

Muchas veces, esta misma doctrina es designada por el término griego *metempsychosis* (transmigración de almas) o también, y más exactamente, por la expresión de Platón: *metensomatosis*, cambio de cuerpo; pues no es el cuerpo el que cambia de alma, sino el alma la que cambia de cuerpo.

Otro término muy común es el de *palingenesia*, nueva existencia. En sentido bastante amplio podemos, pues, considerar como sinónimas estas palabras o expresiones: Reencarnación, Reincorporación, Metensomatosis, Metempsychosis, Palingenesia, Pluralidad de existencias, Vidas sucesivas, Doctrina del retorno, Progreso continuo, Cambio de cuerpo y Transmigración de almas.

No hay unanimidad entre los adeptos a la Reencarnación. Hay grandes diferencias entre los reencarnacionistas del Oriente (India, China, etc.) y los del Occidente europeo. En Europa, las ideas reencarnacionistas surgieron por primera vez en Francia por los años de 1830 a 1848, sobre todo en ciertos ambientes socialistas íntimamente vinculados con los principios del evolucionismo, en ese entonces de moda. De este ambiente socialista-evolucionista fue de donde salieron los primeros adeptos del Espiritismo francés, en la década de 1850. El *codificador del Espiritismo*, conocido con el seudónimo de *Allan Kardec*, se llamaba Denizard Hippolyte León Rivail, nacido en Lyon en 1804 y muerto en París en 1869. Como todos sus libros fueron publicados bajo el seudónimo de Allan Kardec, será citado con este nombre. Su tipo de Espiritismo es, por eso, conocido también como *Kardecismo* o Espiritismo *kardecista*, para distinguirlo de otros como el anglosajón que no admite la filosofía reencarnacionista.

Cuando Allan Kardec *desencarnó* (murió) en 1869, los espiritistas grabaron en su tumba, en el cementerio de Pere Lachafse, en París, estas palabras, como síntesis feliz de todo su pensamiento: *nacer, morir, renacer de nuevo y progresar siempre*. Esta es la ley. De hecho en todas las obras de Allan Kardec y de los espiritistas inspirados por él, la doctrina de la reencarnación es el punto esencial de su movimiento. La señora Petrovna Blavatsky, fundadora de la teosofía, que vivió en París en el círculo de Allan Kardec y estuvo bajo su influencia y la de sus obras, sacó la doctrina de la reencarnación. Los antropósofos y rosacruces están en la misma línea, y lo mismo organizaciones de grupos esotéricos, iglesias gnósticas y grupos ocultistas en general, así como las religiones orientales ¹.

Los orientales tienen la idea de que la reencarnación se da en sucesivas vidas, pero uno puede descender de categoría y, en vez de reencarnarse en un hombre, puede reencarnarse en un animal a causa de los pecados en su vida anterior. En cambio los espiritistas europeos, seguidores de Allan Kardec, creen que la reencarnación se da siempre hacia adelante, es decir, mejorando en el camino de la evolución personal, o como mínimo quedándose en un estadio estacionario, en la misma condición de vida que en la reencarnación anterior a causa de sus pecados, pero nunca en retroceso. En cuanto a los espiritistas europeos hay dos corrientes: los latinos y los anglosajones. Los latinos creen firmemente en la necesidad de las reencarnaciones sucesivas para poder superarse en el camino de la evolución, en cambio los anglosajones no creen que sea necesaria la reencarnación para llegar a la elevación total.

Por eso, en el quinto Congreso internacional del espiritismo, realizado en Barcelona en 1934, se concluyó diciendo: *Los reunidos en este Congreso afirman unánimemente la supervivencia de la personalidad humana después de la muerte corporal, considerándola científicamente probada como un hecho. Los espiritistas latinos e hindúes, representados por los delegados de Bélgica, Brasil, Cuba, España, Francia, India, México Portugal, Puerto Rico, Argentina, Colombia, Suiza y Venezuela, afirman la reencarnación como ley de vida progresiva. Los espiritistas no latinos, representados por Inglaterra, Irlanda, Sudáfrica y Holanda, estiman que la demostración no es suficiente para establecer la doctrina de la reencarnación formulada por Kardec* ².

Es importante anotar que los reencarnacionistas suponen que la evolución va desde el reino mineral hasta el hombre y del hombre ascenderá a espíritu, a ángel y a poblar mundos superiores. Tarde o temprano la perfección será alcanzada por todos los espíritus. Por ello se excluye totalmente cualquier idea de

¹ Kloppenburg Boaventura, *La Reencarnación*, Ed. San Pablo, 2000, Bogotá, pp. 10-12.

² Ib. pp. 47-48.

condenación definitiva o de infierno. Kardec habla sobre este tema en su libro *El cielo y el infierno*. Pero, así como no hay infierno, tampoco para ellos hay cielo. Después de la última reencarnación se llegará a ser un espíritu bienaventurado puro. En ese estadio no permanecerán los espíritus presos en la tierra, sino que podrán estar en todas partes. Su hábitat normal será el mismo sol. El sol, según Kardec, no estaría habitado por seres corpóreos, sino que sería un lugar simplemente de reunión de espíritus superiores. Su ocupación será dirigir otros mundos para ayudarlos en su progreso.

Según Kardec, Jesucristo fue uno de esos espíritus superiores y puros enviado a la tierra con misión especial, no es Dios, pero tuvo una misión encargada por el mismo Dios. Es el gobernador espiritual de la tierra.

Por otra parte, el concepto de reencarnación de las religiones orientales, es que después de la última reencarnación, se identificarán con el universo o con el mismo Dios. Según los budistas, al morir uno decide si reencarnarse o no y en qué vientre materno desea hacerlo.

Según las ideas de Allan Kardec, los pecados cometidos son como una deuda contraída que debe ser pagada en la misma existencia o en la siguiente o siguientes, pero con la clara idea de que cada uno debe rescatarse a sí mismo y, como dicen los reencarnacionistas: *Ni la sangre de un Dios podrá ser capaz de rescatar a nadie*. Por tanto niegan la idea de que Cristo nos redimió de los pecados y murió para salvarnos. En su opinión, Jesucristo en este proceso de reencarnación no puede intervenir, son leyes absolutas e inmutables que nadie puede cambiar.

Esto, unido a la supuesta ley del karma, significa que el dolor humano y las enfermedades personales son problemas personales de cada persona que los padece y que son efecto de los actos de sus vidas pasadas. Por tanto nadie debe tener compasión al ver a un enfermo, porque según ellos está pagando sus deudas con la naturaleza y es necesario que lo haga para progresar en su camino de elevación personal. Ayudar a los pobres o enfermos puede ser una buena obra para el que la hace, pero no para el que la recibe. Simplemente es su destino y no podemos cambiarlo.

El padre Joseph Marie Verlinde, que fue secretario personal del famoso gurú Maharishi, después de varios años de seguir sus enseñanzas, entre ellas la de la reencarnación, nos cuenta una anécdota: Un día, yendo de camino por la India vio un hombre muy enfermo y él quiso detenerse a auxiliarlo. El gurú le dijo: *Déjalo, es su karma*. Si aquel hombre terminaba esta vida en unas circunstancias tan dramáticas, eso solo podía deberse a unas acciones malas realizadas en una existencia anterior por las que tenía que pagar una retribución kármica. En

quienes lo rodeaban no había indiferencia, sino una especie de fatalismo. Cada persona se encuentra sola en su camino de autoliberación individualista. De nada sirve intervenir en el proceso, eso equivaldría a rebajar nuestro propio karma.

Por eso un día preguntó al gurú si podía dedicarse a cuidar a los enfermos. Y le respondió: *De ninguna manera*. El trato con los enfermos hará que se reduzca tu nivel vibratorio ³.

Según estas ideas, los enfermos deberían sufrir sus enfermedades y morir sin ayuda de nadie. ¿Dónde está la caridad y el amor predicado por Jesucristo? ¿Habría que suprimir todos los hospitales y prohibir el trabajo de los médicos, y del personal que atiende a los pobres, enfermos y ancianos? He aquí una gran contradicción en la vida real, producida por la creencia en la reencarnación.

De hecho muchos cristianos han podido constatar en la India la visión de muchos enfermos y agonizantes, que duermen y mueren en las calles ante la mirada indiferente de los transeúntes. Incluso las grandes injusticias, violencias y desprecios con los parias, como si tuvieran la culpa de haber nacido en esa casta; y los brahmanes tuvieran la suerte de tener todos los derechos por su buena vida anterior.

Otro punto importante es que la reencarnación de una vida a otra no necesariamente es inmediata, sino que puede haber un intermedio de unas horas, de unos meses o de muchos años en los que vivirán, dicen, como espíritus errantes, en estado de erraticidad. En este supuesto, se niega evidentemente la creencia cristiana de que solo se vive una sola vez y que después de la muerte, Dios se nos presenta y nos juzga para nuestro destino definitivo. Dios nos dice con claridad y contundencia en la Biblia: *Está establecido que los hombres mueran una sola vez y después el juicio* (Hebreos 9, 27).

También hay opiniones distintas al determinar sobre dónde se realiza la reencarnación. Para unos se hace solo en la tierra, para otros también en estrellas o diferentes planetas. Unos creen que uno se reencarnará siempre según el sexo que tenía, otros piensan que habrá una variación alternativa, como hombre o mujer en las distintas etapas. Unos creen que la reencarnación es solo para los que quieren y cuando quieren, otros que es una ley absoluta e inevitable para todos.

Ahora bien, ¿cómo saben todo lo que dicen de la reencarnación? Responden: *Porque los mismos espíritus lo dicen por medio de los médiums en las sesiones donde se comunican con espíritus superiores*. Sin embargo, esto es

³ Verlinde Joseph Marie, *La experiencia prohibida*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2003, pp. 107-108

muy discutible, pues, según dicen ellos mismos, hay espíritus buenos, sabios y superiores, pero también espíritus retrasados, ignorantes, bromistas y malos que tratan de engañar. Ni siquiera el mismo Kardec, que se presentaba como hombre serio y digno de confianza, es de fiar, ya que reconoció haber remodelado muchas veces las respuestas recibidas del más allá ⁴.

Hay una cosa curiosa. Cuando el médium era de origen inglés, no creía en la reencarnación; pero, cuando era de origen francés, alemán, italiano o latino en general, admitía la reencarnación. Con esto se demuestra claramente que las respuestas recibidas por medio de los médiums eran con frecuencia influenciadas por sus ideas personales y no eran de total confianza.

Para afirmar la creencia en la reencarnación, hablan de que el mismo Jesucristo creía en ella, como lo asegura en (Mateo 17, 12-13): *Elías vino ya, no lo reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.* También citan el texto de (Jn 3, 3): Jesús dijo: *Él que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios.* Ellos lo traducen, como en alguna Biblia: *Él que no nazca de nuevo*, pero en la Biblia de Jerusalén, que es la más exacta según el texto bíblico, se dice: *El que no nazca de lo alto.*

Para los judíos, el profeta Elías no había muerto y, por tanto, no podía reencarnarse. Además, cuando se habla de la transfiguración de Jesús, se aparecen Moisés y Elías, luego no estaban reencarnados. Y esto sucedió después de que Moisés viviera hacía unos 1.200 años. Y cuando un grupo de judíos le preguntó a Juan Bautista, si él era Elías, respondió claramente: *Yo no lo soy* (Jn 1, 21).

Otra cosa que dicen los reencarnacionistas es que, cuando Jesús habla de la resurrección, está hablando de reencarnación, pero son cosas totalmente distintas. Cuando en el Evangelio se habla de resurrección, se habla de que tendrá lugar al final de los tiempos, no antes. Ellos dicen que, al morir, el cuerpo se deshace y por tanto niegan la resurrección. Pero no es necesario afirmar una identidad material absoluta entre el cuerpo actual y el que recibiremos en la resurrección, como si todos los átomos y moléculas, que alguna vez hicieron parte de nuestro cuerpo, tuvieran que volver a formar el cuerpo resucitado. Hoy conocemos el fenómeno biológico del metabolismo según el cual el cuerpo humano por la constante asimilación y desasimilación de las substancias, de tiempo en tiempo se renueva enteramente de modo que los átomos o moléculas que hace años integraban nuestro cuerpo, hoy están totalmente sustituidas por otras y, sin embargo, afirmamos que nuestro cuerpo de hoy es idéntico al de hace diez o veinte años. Es una identidad material relativa, pero verdadera. Por eso,

⁴ En sus *Obras póstumas*, p. 243.

para que podamos conservar una verdadera identidad corporal no es necesario retener siempre los mismos elementos materiales. La dispersión de la materia no imposibilita la identidad material del cuerpo humano ⁵.

San Pablo, en la primera carta a los Corintios capítulo 15, dice: *¿Cómo hay algunos que dicen que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado, y, si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es nuestra fe* (1 Cor 15, 12-14). Y Jesús dice : *Los malos irán al castigo eterno y los buenos a la vida eterna* (Mt 25, 46), lo que significa que al final habrá un castigo o una felicidad eterna con los mismos cuerpos que tuvimos en la tierra.

Una de las pruebas que los reencarnacionistas creen más decisivas para creer en la reencarnación es la paramnesia, que sucede, cuando una persona que nunca ha estado en un lugar concreto, dice que ya lo ha visto antes, lo que significaría, según ellos, que en alguna vida anterior estuvo allí. Esta no es una prueba concluyente. Muchas veces ha podido estar en ese lugar cuando era niño o ha leído en algún libro o visto en un cine o en alguna fotografía lo que está viendo con sus ojos por primera vez. También puede suceder que lo ha soñado. En estos casos, no solo puede referirse a lugares, sino también a ciertas personas o circunstancias, ciertas casas, etc.

Otra prueba que presentan es el caso de algunos niños que sienten una fuerte inclinación por una profesión o arte. Quieren ser soldados, aviadores, ingenieros, etc. La mejor explicación para ellos es que en alguna vida anterior habían profesado tal o cual profesión. Pero para creerlo, deberían primero probar que esas inclinaciones son innatas, lo que sería muy difícil. Si el niño declara querer ser aviador o artista de cine o televisión, sin que esas profesiones existieran en su vida anterior, la prueba no resulta.

Algo que hay que tener en cuenta es que actualmente en el mundo hay unos ocho mil millones de personas. Nunca ha habido tantas personas juntas. No pueden ser todas reencarnados de vidas anteriores, pues nunca antes en la historia ha habido tanta gente. Entonces quiere decir que muchas de estas personas antes eran animales o plantas o minerales y han nacido con la mente en blanco sin recuerdos conscientes por no haber vivido como humanos. Si le hacen una hipnosis regresiva, ¿cómo puede recordar lo que nunca ha vivido?, pues muchos están viviendo su primera vida como seres humanos.

Esto de la hipnosis regresiva es otra de las pruebas presentadas y ya está demostrado que no es cien por ciento segura, aunque puede tener algo de verdad

⁵ Kloppenburg Boaventura, o.c., pp. 87-88.

cuando se realiza sobre recuerdos de su vida actual y no de reencarnaciones anteriores. De hecho, está probado que muchos hipnotizados refieren detalles equivocados de sus supuestas vidas o tratan de referir cosas que son del agrado del hipnotizador para congraciarse con él, aunque sea inconscientemente. Tampoco olvidemos que la conciencia universal de la humanidad es de ignorar experiencias de vidas anteriores. No han faltado personas que dijeron que habían sido Napoleón o algún otro gran hombre de la historia. ¿Quién se lo cree? El hecho de que bajo hipnosis trate de imitarlo no significa nada. Si fuera cierto que uno es la reencarnación de un gran científico y sabio, debería tener los conocimientos anteriores. En este caso qué fácilmente progresaría la humanidad, pues los científicos seguirían acumulando indefinidamente sus conocimientos adquiridos a lo largo de sus vidas sin tener que reencarnarse, partiendo de cero.

Otro problema que se plantea es que una persona podría recurrir al suicidio, cuando todo le salga mal o tenga dolores y graves enfermedades, pues como la salvación está garantizada y, tarde o temprano, llegará a la perfección total, podría fácilmente acudir al suicidio para terminar con la vida triste que lleva en la actualidad para comenzar otra vida mejor.

Otra cosa que ellos no pueden entender es que haya diferencias individuales y sociales entre los hombres, ya que, si Dios es justo y crea las almas exactamente iguales para todos, ¿cómo unos nacen con más cualidades que otros? Hay muchísima gente diferente de los demás en cualidades y conocimientos, etc. Ellos lo explican simplemente por los méritos propios en vidas anteriores. Pero afirman con toda seguridad que el alma humana es creada simple, ignorante, es decir, ni buena ni mala ⁶.

Algunos llegan a decir: *Si Dios existiese, no habría guerras.* Pero habría que decir más bien: *Si las leyes de Dios se cumpliesen, no habría guerras, ni odios, ni alcohólicos, ni drogadictos, ni asesinos, ni ladrones, ni tantos que sólo piensan en vivir con placeres, diversiones y comodidades sin esforzarse en lo más mínimo por superarse y mejorar humana y espiritualmente.*

En cuanto a ley del karma, aunque Kardec no habló de esto, dicen: Esta ley significa que toda causa produce su efecto sin que nada pueda impedirlo o desviarlo una vez puesta la causa. Esta ley del karma es ciega y automática como las leyes físicas. Lo que se hace está hecho y no se puede volver atrás y tendrá por tanto sus consecuencias sin posibilidad de perdón ni de redención. Esto significa que, como todos los hombres de una u otra manera sufrimos y tenemos muchos dolores por las contrariedades y fracasos y dificultades de la vida, eso debe significar que todos en vidas anteriores hemos sido malos en alguna medida

⁶ Kardec Allan, *Lo que es el espiritismo*, p. 152.

mayor o menor. Y si consideramos a Cristo, la Virgen María, los apóstoles, los mártires inocentes, etc., ¿cómo se puede explicar que ellos también fueron malos, si son las personas más santas que han vivido en la tierra? Ellos no pueden entender que el sufrimiento no es algo absurdo y sin sentido ni que un inocente puede sufrir con el permiso de Dios, como Jesucristo, para redención y salvación de otros. Recordemos las palabras de Dios por boca de San Pablo: *Ahora me alegro de mis padecimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia* (Col 1, 24). *Los sufrimientos del tiempo presente no son nada comparados con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom 8, 18).

Para los reencarnacionistas el libro de la vida es como un pergamino en el que se han ido escribiendo las biografías de las distintas vidas pasadas, con las correcciones correspondientes en las distintas vidas. Según estas ideas no hay nada irrevocable en la vida, todo puede revisarse continuamente, ya que siempre habrá nuevas oportunidades. La muerte no es el paso definitivo y en esta vida, cada acto nuestro no es vinculante. No hay compatibilidad de estas opiniones con la idea cristiana de la Resurrección de Cristo y de nuestra propia resurrección. Para ellos Cristo no es Dios, ni Redentor ni necesario para nuestra salvación. Todo depende de uno mismo de acuerdo a la ley del karma o energía vital, que uno mismo va empeorando o mejorando de acuerdo a sus actos.

Según estas ideas se banaliza la vida, porque uno puede darse el *gusto* de dedicarse a ser malo o gozar de todos los placeres del mundo y de la carne, ya que podrá enmendarse en sucesivas vidas.

Y no olvidemos que, para negar la idea de la reencarnación, el mismo Dios nos ha dicho por medio de San Pablo: *Está establecido que los hombres mueran una sola vez* (Hebreos 9, 27). Y esto lo creemos como palabra de Dios.

TESTIMONIO DEL REIKI

Juan Sánchez Requena era católico de nacimiento, pero se alejó de la religión en su juventud. Ya adulto se introdujo en la Nueva Era y llegó a ser maestro de reiki. Dice que el reiki es una canalización de energía, que realmente viene del demonio, aunque esto no lo saben muchas veces ni siquiera los practicantes. Este es un sistema de sanación por energía, que se dice estar al alcance de cualquiera.

Yo primero era naturópata y descubrí que esta técnica estaba relacionada con la sanación y me metí en ella, queriendo ayudar a mis pacientes. Siempre dicen que esta técnica no va en contra de ninguna religión. Me metí de lleno y

solo años más tarde llegué a comprender lo nefasto que era y las consecuencias que hay detrás de estas prácticas. Es como si entraras en un mundo más espiritual, con menos problemas aparentes hasta que comienzan a pasarte la factura. Yo tenía la buena voluntad de ayudar a mis pacientes, pero lo que hacía en realidad era acercarlos más al demonio, sin querer y sin saberlo.

El año 2014 hablé con mi párroco y empezó a pasarme información sobre el reiki. Yo llevaba ya un tiempo haciéndome preguntas, pues en el fondo estaba vacío y trataba de llenar mi vacío con técnicas y cosas fuera de Dios. Fui a unos Ejercicios espirituales y me puse delante de Jesús sacramentado, ante el sagrario, y allí el Señor vio mi buena voluntad y me tocó de lleno. El Señor me iluminó con pasajes de la Biblia y me hizo dar la vuelta a mi vida, dejar el reiki y volver a una profunda vida de fe. Me confesé por primera vez en muchos años y me sentía lleno de paz. Perdí muchas de mis amistades, recibí ataques verbales, reproches, rechazos..., pero todo lo sobrellevé con la ayuda del Señor.

En cuanto a la reencarnación, toda la Nueva Era cree en esta doctrina. Creen que Dios está en todo y que todo es Dios (panteísmo), creen que todo se puede alcanzar, incluida la salvación eterna sin la ayuda de Dios, por uno mismo (pelagianismo). Dicen que Jesús no es Dios (arrianismo). Para la Nueva Era Jesús era solo un maestro ascendido; incluso algunos creen que fue un yogui que sigue reencarnándose y está en la India.

Cuando uno empieza a creer en las doctrinas de la Nueva Era le parece que sus enseñanzas son buenas, pues llenan un vacío que tienen muchas personas y que están buscando un sentido a su vida y paz y bienestar. Juan Sánchez nos dice por experiencia que el mayor peligro del reiki es sin duda el abrir las puertas de par en par al demonio. Esto lo constatan también los exorcistas. Cuando se hacen los símbolos del reiki, estos no son cristianos, siempre se llama a una energía, se invocan a los guías reiki. Y ¿quiénes son esos guías sino demonios? Dejar la puerta abierta al demonio es darle carta blanca para actuar en nuestra vida y en nuestro cuerpo. De ahí muchas enfermedades sobre todo psíquicas, además del alejamiento de Dios. Lo bueno es que Dios no permite muchas posesiones ni influencias maléficas como nosotros mismos inconscientemente le pedimos al demonio,

ESPIRITISMO

Es una forma de adivinación por medio de los espíritus de los difuntos con el fin de conocer cosas secretas. El espiritismo es *abominación ante Dios* (Deut 18,10-18). La Iglesia lo prohíbe (Cat N.º 2117). Además hace mucho daño al cuerpo y al alma. Pareciera que el diablo quisiera imitar en esto las oraciones que los católicos hacen por los difuntos, que todavía están en el purgatorio. Pero el espiritismo es diferente que orar por ellos. Es querer servirse de ellos para conocer el futuro u obtener noticias del más allá contra la voluntad de Dios. Por eso, el demonio actúa y se manifiesta para engañarlos, haciéndoles mucho daño.

El año 1848 dos hermanas, Margaret y Kate Fox, que vivían en un suburbio de Nueva York, creyeron encontrar un modo de poder hablar con los espíritus de los difuntos, dando origen al *espiritismo*. Ellas mismas impresionaban a la gente con fraudes que llamaban la atención, pero también ocurrían hechos paranormales que eran manifestados, no por difuntos, sino por demonios. De hecho en muchos círculos ocultistas se reconoció la peligrosidad que ciertas prácticas espiritistas producían en la inestabilidad de los médiums y en los que asistían a esas sesiones. Muchos tenían crisis histéricas o problemas de conducta.

Un espiritista como Barthe reconocía: *Hemos tenido numerosos ejemplos de enfermedades graves de trastornos mentales y de muertes imprevistas. Incluso en el curso de algunas sesiones espiritistas no eran infrecuentes incidentes físicos que perjudicaban a los médiums y que eran atribuidos a las enigmáticas fuerzas evocadas.* Barthe era de los arrepentidos del espiritismo y pudo afirmar: *Estos experimentos espiritistas concluyen con la entrada de centenares de personas en los sanatorios y en los manicomios. Pero nada se hace para detener la propaganda de los espiritistas* ⁷. Por eso siempre la Iglesia ha prohibido estas prácticas.

En la segunda mitad del siglo XX por obra de la Sociedad teosófica, fundada por Elena Petrovna Blavatsky, se extiende en Occidente la creencia en la reencarnación y poco a poco se introduce también la creencia en los extraterrestres, que está vinculada al espiritismo y a la reencarnación, dejando a un lado la existencia de Dios y las creencias cristianas. En la actualidad hay mucha gente que cree más en los supuestos mensajes de los alienígenas que en las doctrinas de la Iglesia. En vez de creer en el cielo o infierno, prefieren creer que nos reencarnaremos en sucesivas vidas, incluso en otros planetas como extraterrestres, y así podremos llegar a ser inmortales sin necesitar un cielo ni un

⁷ René Guénon, *L'errore dello spiritismo*, pp. 377-378.

Dios que sea nuestro Redentor, pues cada uno se va perfeccionando a sí mismo a lo largo de las diferentes vidas, llegando así a la autodivinización.

Edward Alexander Crowley (1875-1947) es uno de los más célebres magos y ocultistas que rechazaba la existencia de Dios, pero creía ciegamente en la autodivinización personal, exaltando el sexo y la droga como medios para la elevación espiritual, rechazando de plano el cristianismo y en general todas las religiones. En uno de sus escritos afirma: *No existe otro Dios que el hombre. El hombre tiene derecho según su ley de vivir como quiere, de morir cuándo y cómo quiere. El hombre tiene derecho a amar como quiere: toma todo el amor que quieras, cuando, donde y con quien quieras. El hombre tiene derecho a matar a aquellos que quieran negarle estos derechos* ⁸.

De hecho terminó hablando del mito extraterrestre y en 1944 escribió: *Mi observación del universo me convence de que son seres de una inteligencia y de un poder mucho mayor que cualquier cosa que podamos concebir los seres humanos. Ellos no están basados necesariamente en las estructuras cerebrales. La única manera de avanzar del género humano en su conjunto es que los individuos tomen contacto con tales seres* ⁹. Nos habla que tomó contacto con un extraterrestre llamado Lam, que tenía el cráneo muy desarrollado y abombado, boca muy pequeña y un mentón que tendía a formar una especie de V. Así se representan muchas veces a estos seres de otros mundos. Lamentablemente, con todo su currículum de espiritismo, reencarnaciones y extraterrestres terminó su vida consumido por los excesos y por la droga a la que se había vuelto adicto.

Anota el padre Amorth: *Muchas veces, he tenido el caso de padres que me han traído hijos muy jóvenes, que después de una o varias reuniones espiritistas, a las que asistieron por juego, ya no podían estudiar o descansar o comer bien*¹⁰.

*Una señora decía que se había puesto en contacto con un espíritu, que era bueno, porque le decía cosas buenas y le enseñaba a rezar. Después de algunos años, cuando la señora estaba ya atada a ese espíritu, comenzó a decirle cosas malas y a blasfemar... Ella lo dejó, pero ya tenía muchas influencias maléficas. Era constantemente perturbada por voces que no le dejaban dormir ni trabajar*¹¹.

Por su parte, el padre Pellegrino Ernetti dice: *Una persona profesional me dijo: Padre, ayúdeme, líbreme de un mal espíritu que me obsesiona. Cuando voy a dormir, apaga la luz; lo siento a mi lado y me perturba y no me deja dormir...*

⁸ Crowley, *Hymne to Lucifer*, p 144.

⁹ Barbera, *Colui che va. Una possibile genesi del fenómeno UFO*.

¹⁰ Amorth Gabriel, *Esorcisti e psichiatri*, Ed. Dehoniane, Bologna, 2004, p.87.

¹¹ Ib. p. 88.

Todo era debido a la asistencia a una reunión espiritista. Por eso, el que todavía está dudoso, que piense en el eventual peligro de ponerse en comunicación con Satanás para que evite cualquier forma de espiritismo ¹².

Veamos más ejemplos:

- Hace algunos años murió mi hermana y esto agravó mi depresión. Tenía complejo de culpa y sentía muchos deseos de comunicarme con ella para decirle que la quería mucho y todo lo que sentía su partida. Alguien me habló de un centro de sicofonía, donde, bajo la guía de personas expertas, se podía uno comunicar con el más allá. Esto se presentaba como resultado de una investigación científica comprobada. Los investigadores habían captado una onda de radio, llamada onda blanca, a través de la cual era posible hablar con las personas fallecidas. Yo caí en la trampa.

Me dirigí con mi madre al centro de sicofonía, donde un señor acogía gratuitamente a las personas que deseaban hablar con sus difuntos. Había unas 25 personas en una sala, donde había una radio enorme con extrañas antenas. El responsable nos pidió ponernos en comunicación mental con la persona deseada del más allá. Después de unos momentos, comenzamos a oír unas voces. Una de las señoras presentes fue llamada por su nombre. Era una mamá que había perdido a su hijo en un accidente. Aquella voz juvenil se presentaba con el nombre del joven difunto. Los dos hablaron unos minutos.

Después, fue nuestro turno. Una voz se presentó con el nombre de mi hermana y me llamó. La voz saludó a mi madre y habló de cosas referentes a mi familia. Pregunté algunas cosas y la voz me respondió. Todo sucedió en unos tres minutos. Después de la sesión, el responsable me dijo que quería enseñarme la técnica de la escritura automática... Me ejercité en casa en esta técnica, creyendo hablar con mi hermana. Después de algún tiempo, cuando me sucedieron malestares inexplicables, entendí que se trataba de un diálogo con el demonio.

Por causa de la sicofonía, si antes estaba mal, ahora estaba mucho peor. Sentía en mi casa la presencia de seres invisibles, no podía dormir ni estudiar. Era como un monstruo, odiaba a todo el mundo y, sobre todo, me odiaba a mi misma. Y de nada me sirvieron las visitas al sicólogo y al siquiatra. Por fin, acudí a un sacerdote exorcista y empecé a asistir a un grupo de oración. También empecé a rezar el rosario, confesarme frecuentemente y a asistir a la

¹² Ernetti Pellegrino, *La catechesi di Satana*, Ed. Segno, 1998, p. 176.

misa. Así mejoré totalmente. Ahora, después de ocho años, tengo un título profesional, me he casado y tengo dos hijos. Todo gracias a Dios ¹³.

- Cuando era jovencito, comencé a meterme en el espiritismo. Yo había sido bautizado de niño, pero mi familia no era católica practicante e ignoraba casi totalmente las enseñanzas de la Iglesia. Mi madre se enfermó y esto nos llevó a buscar con esperanza su salud por todas partes, pues los médicos no la mejoraban. Buscamos también el camino del espiritismo, sobre todo, porque en mi país, Brasil, hay muchos sanadores espiritistas. Sin embargo, el estado de salud de mi madre no mejoraba, ni siquiera con espiritismo o prácticas mágicas de ritos de diversas religiones. Un día, antes de morir, mi madre me dijo: “Hijo mío, acuérdate de que estas religiones nos engañan y prometen cosas falsas. La única religión, que nunca me ha engañado ni me ha prometido promesas fáciles, es la católica”.

Por mi parte, yo había empezado a sentirme mal. Sentía ruidos inexplicables y presencias invisibles en la casa, pues había asistido a una sesión espiritista con unos amigos y empecé a sentir una angustia terrible y un pesimismo indefinible. Gracias a Dios y a la Virgen María, todo esto terminó cuando, a continuación de la muerte de mi madre, me acordé de las palabras que me había dicho antes de morir. Y comencé a asistir a la iglesia y a rezar el rosario, a confesarme, a ir a misa y encontré la paz y la alegría perdida ¹⁴.

JUEGO DE LA OUIJA

Es un juego espiritista en el que en un tablero, donde están las letras del alfabeto, se coloca una moneda o copita, donde ponen los dedos los jugadores, haciendo preguntas a algún difunto sobre alguna cosa que desean saber. Es un juego peligroso, porque los que contestan son demonios, que tratan de engañar y hacer daño a quien se acerca a ellos. De hecho, es conocido que muchos de estos jugadores, que frecuentemente son jovencitos, estudiantes de colegio, que lo hacen por curiosidad, son afectados negativamente con problemas psicológicos. Hasta en televisión han entrevistado alguna vez a jóvenes que han practicado alegremente este juego con consecuencias desastrosas para su vida.

Recuerdo a una jovencita que llevaba tres años sin poder dormir a gusto, porque, cuando tenía quince años, jugó varias veces a la ouija con sus amigas del colegio y algo malo se le había pegado.

¹³ Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, Ed. Ancora, 2003, pp. 13-15.

¹⁴ Ib. pp. 37-40.

Christopher Neil, en su libro *Los exorcistas*, cuenta el caso de una colegiala que jugaba a la ouija con su compañera. El espíritu de un profesor fallecido recientemente se apareció y le dijo que moriría en un accidente de aviación. Lo trágico fue que tuvo que tomar un avión para visitar a sus padres. Como es natural, estaba aterrorizada ante la idea, pero, después que la hube exorcizado, perdió el miedo y tomó el avión sin que ocurriese percance alguno. Otro caso es el de una chica de origen judío, que había participado en una sesión a la edad de doce años. Le afectó profundamente a través de pesadillas sobre espíritus de difuntos durante más de dos años, pero el exorcismo la curó ¹⁵.

Veamos otros casos: Gianni era un joven italiano, hijo de un abogado de Catania, que no creía en lo que decían dos de sus amigos de que los espíritus existían y que se podía comunicar con ellos por medio de sesiones espiritistas. Ellos lo invitaron a una sesión para convencerlo y Gianni aceptó como un reto. Sentados los tres en una mesa, llamaron a un espíritu y comenzaron a preguntarle con la ouija. Así continuaron durante algunos meses hasta que un día Gianni pensó. ¿Y si, en vez de ser un espíritu bueno, es el diablo?

Una tarde, durante la sesión espiritista, Gianni puso un cuadro del Corazón de Jesús sobre la mesa y preguntó al espíritu: ¿Lo amas? El espíritu no respondió. Entonces, Gianni, con miedo, dijo: Vete de aquí. Pero el espíritu respondió de inmediato: No me iré, vosotros me pertenecéis.

Le dijeron: No te llamaremos nunca más. Y el espíritu respondió: “Malditos, malditos seáis por siempre”. A partir de ese día, Gianni empezó a tener graves problemas nerviosos durante varios meses y uno de los otros dos amigos tuvo que someterse a tratamiento siquiátrico. Mientras tanto, la madre de Gianni, que no sabía nada de todo esto, un día vio un monstruo en su casa. Ella se puso a gritar. Llamaron al padre Francesco Bamonte, quien dijo a Gianni que nunca más asistiera a sesiones espiritistas y que todos debían vivir en gracia de Dios e ir a confesarse y a comulgar frecuentemente. Todos se confesaron, comulgaron y el sacerdote bendijo la casa. Y todo desapareció ¹⁶.

- En 1992 estaba de militar en Caserta. Del 8 al 23 de agosto me enviaron a un curso a Roma. Un día, por pasar el tiempo, dos militares me invitaron a una sesión espiritista con la ouija. Al momento de ir a cenar, cerraron con llave la sala y, al regresar, vimos un espectáculo desconcertante. El cartel con las letras del alfabeto y el vaso estaban en su sitio, pero había muchas cosas tiradas por tierra, como si alguno hubiera entrado y hubiera tirado todo al suelo de mala manera. Quisieron despedir al espíritu, a quien habían llamado y habían dejado

¹⁵ Neil Christopher, *Los exorcistas*, Ed. Ate, Barcelona, 1979, p. 101.

¹⁶ Tomado de Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, o.c., p. 124.

sin despedir antes de ir a cenar, pero dijo que no quería irse, que quería divertirse y que nadie debía moverse de aquella sala, pues lo lamentaría. Todos sentimos miedo. Le invitaban a irse de buenas maneras, pero el espíritu no quería irse y amenazaba con que nadie debía salir.

Tuvimos que salir por obligación, a la hora de control, pero, al volver de nuevo, aparecieron todas las cosas en el suelo como la primera vez. Entonces, le preguntaron si era un alma buena, y el espíritu dijo: “De donde yo vengo sólo uno es más fuerte. Sobre mí sólo está Lucifer”. Nos dimos cuenta de que estábamos tratando con un demonio de alto rango... Después de algunas preguntas, como el espíritu no quería marcharse y amenazaba..., alguien dijo: “Oremos”. En ese momento, el vaso comenzó a girar vertiginosamente hasta que, después de hora y media, se detuvo y sentimos que se había ido. Nos sentimos felices, nos abrazamos, quemamos el cartón de las letras, rompimos el vaso y juramos nunca más en nuestra vida volver a hacer una sesión espiritista con la ouija.

El 24 de agosto regresé a Caserta, pero comencé a sentirme inseguro, inquieto, ansioso, no podía dormir por la noche y tenía pánico a la oscuridad. Mis familiares se alarmaron. Les conté lo que había pasado. Sólo después de un año y medio he encontrado la serenidad. Para ello me ha ayudado haber comenzado a frecuentar la misa y los sacramentos. Agradezco a Dios y a la Iglesia que me han ayudado y aconsejado a cualquiera que sienta la tentación de probar el espiritismo que no lo haga para ahorrarse tantos sufrimientos que yo tuve que soportar, por haber asistido un solo día a una sesión de ouija ¹⁷.

- Me llamo Antonio. Desde muy joven empecé a leer libros sobre ocultismo, a consultar adivinos y llevar talismanes. Un día quise experimentar una sesión espiritista. Como no sabía cómo hacerlo, busqué un mago, que me pidió un millón y medio de liras italianas. El día fijado fui a la casa del médium. Había una sala grande, donde no se filtraba la luz del sol, porque estaban cerradas las ventanas. Sólo había algunas velas negras y rojas encendidas. Sobre una mesa redonda había un cartón circular con las letras del alfabeto, donde estaban algunos símbolos mágicos como una estrella de cinco puntas o una cruz al revés (símbolo satánico). En el centro del cartón había un vaso. El mago tenía puesto un manto, por dentro rojo y por fuera negro. El hermano del mago dio unas vueltas alrededor de las cinco personas, que estábamos en la sala, y cambió totalmente de aspecto. Después de algunos minutos, comenzó a expulsar espuma por la boca y a convulsionar de manera impresionante. Cuando recobró la normalidad, le dijo a su hermano que se había sentido muy mal y que nunca quería volver a repetirlo.

¹⁷ Ib. pp. 21-26.

*A mí me impresionó mucho todo aquello y me empezaron unos malestares que nunca antes había tenido: estaba muy nervioso, no podía comer ni dormir. Fui al médico, pero me dijo que no tenía nada. Y, después de algunos meses de estar soportando aquellos malestares, como si estuviera en una oscuridad total, fui a ver a un sacerdote. Hacía varios años que no iba a misa ni me confesaba. Él me ayudó a descubrir a Dios en mi vida y empecé a recobrar la fe. Ahora me siento como una persona nueva y comprendo que Dios, cuando sus hijos se alejan de Él y se meten en el mundo de las tinieblas, Él los busca continuamente, porque los ama*¹⁸.

- Soy la doctora A.M.V. Mientras estudiaba medicina y hacía prácticas en el hospital psiquiátrico de Imola con tóxicodependientes, pude conocer los casos más difíciles de sufrimiento y marginación. Desde el drogadicto recogido en la calle por sobredosis hasta el intento de suicidio de prostitutas bañadas en sangre. Veía tantos casos de problemas humanos que me preguntaba dónde estaba la verdad sobre la vida.

Tenía un sentimiento de impotencia ante tantos casos de pérdida de todo sentido moral y de toda esperanza. Habiendo perdido la fe, comencé a interesarme por la parapsicología y de ahí entré en el ocultismo, buscando la verdad y el sentido de la vida. Trabé conocimiento con una joven, que practicaba la escritura automática y hacía espiritismo. Era una médium, que en trance hablaba como Stella, y que me decía cosas personales que no podía conocer de mí. Me prometía explicaciones sobre los problemas que yo le planteaba sobre las enfermedades mentales, y me prometía poderes especiales para poder curarlas. Yo estaba contenta y creía haber encontrado una fuente extraordinaria de saber. Pero yo no buscaba poder, sino buscaba, sobre todo, la verdad. Por eso, pronto me di cuenta de que algo andaba mal.

Me prometía fuerza y yo, poco a poco, perdía energía física. Me prometía una nueva capacidad de pensamiento y mi mente experimentaba una opresión extraña. Se me hablaba de amor y yo cada día era más irascible y menos amorosa con todos. Me analicé y sentí miedo y pánico. Stella, ¿me estaba ayudando o destruyendo? Tuve el valor de suspender todo contacto con Stella y me alejé de todas las personas de ese mundo del espiritismo, destruyendo todos los libros que tenía sobre ello. Entonces, se desencadenó en mí una tremenda guerra espiritual, que agravó mis malestares. Estaba mal física, psicológica y espiritualmente. Sentía un peso en el pecho que me daba angustia... Pero el Señor puso en mi camino a un hermano, que me presentó a Jesús como el Salvador del mundo y comencé a leer la Biblia para conocer la verdad, que

¹⁸ Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, Ed. Ancora, Milán, 2003, pp. 36-37.

andaba buscando tanto tiempo. Y empecé a mejorar. No me salvó la ciencia ni la medicina. Me salvó Jesús. Comencé a recuperar mi fe católica y he comenzado un ministerio de sicoterapia cristiana. A las personas que vienen en busca de ayuda, les presento a Jesús y les hago orar para que consigan el perdón y la paz interior. Ahora pertenezco al grupo de oración de mi parroquia y les hago sentir a todos que, para curarse totalmente, necesitan de una Comunidad que los ayude a amar a Jesús ¹⁹.

HERMANOS GREENLUND

En la noche de graduación de 1958 las hermanas Greenlund se preparaban para asistir al baile. Audrey era estudiante del último año y Jill del tercero. Al atardecer, Audrey decidió dar un paseo rápido antes de que llegaran los chicos. Ella, a sus ocho años, había perdido a su mejor amiga Laura, mientras ambas jugaban. Audrey le dio un inocente empujón a Laura y esta, que estaba en la parte superior de los tubos, perdió el equilibrio y cayó al suelo. Aterrizó sobre su cabeza y se partió el cuello. Seis meses después, la familia de Laura se fue a vivir a otra zona y nunca más regresaron a aquel lugar.

A los doce años, Audrey era una chica bella, pero tímida y distante, lo que le dio la reputación de ser un poco soberbia, pero ella estaba en tratamiento psicológico periódico. Nunca había superado su implicación en la muerte de Laura y, a veces, estaba deprimida. En una tienda compró una revista de ocultismo y la compró de inmediato, porque necesitaba conseguir el perdón de Laura a toda costa para estar tranquila.

Ella se obsesionó por el ocultismo con el objetivo de comunicarse con Laura y pedirle perdón. Comenzó a ir todos los días de paseo al cementerio, a pesar de que Laura estaba enterrada en otro lugar. El día de la graduación, después de la ceremonia y del baile, los chicos llevaban a las dos hermanas a su casa y, al pasar por el cementerio de Telfair, Audrey vio una niña y gritó. El joven frenó y ella solo repetía: *La niña, la niña*. El chico no había visto nada, pero ella creía ciegamente que era Laura.

Ese mismo día, cuando se fueron los dos chicos, 43 minutos después, Audrey se fue al cementerio. Sentía que iba a ver a su amiga y empezó a llamar a Laura por su nombre, diciendo: *Laura, por favor, háblame. Te he visto antes. Sé que eras tú*. Pero nada se veía ni se oía. Entonces empezó a recitar algunos conjuros que había leído en la revista para invocar a los muertos. Y oyó una voz: *Audrey, tú me mataste*. Vio a pocos metros la brillante figura de una niña vestida

¹⁹ Ib. pp. 15-21.

con unos vaqueros y una blusa, el pelo recogido en trenzas y una luz que parecía originarse en algún lugar de su cuerpo y la envolvía totalmente.

Audrey reparó en el rostro de la niña. Tenía la piel desfigurada. En alguna parte de la cara no tenía carne y Audrey pensó en los leprosos y la lepra. La niña le tendió la mano, pero Audrey se negó a tocar aquella mano que parecía leprosa. La joven le sonrió, pero la expresión no era amistosa. Estaba llena de odio y le dijo: *Soy tu amiga Laura. La amiga que mataste.* Audrey respondió: *Tú no eres Laura. No te pareces a ella,* pero la niña se abalanzó sobre Audrey, la agarró de la manga del abrigo y se la arrancó de un tirón. Audrey gritó. Volvió a abalanzarse sobre ella y le agarró la otra manga y se la arrancó de otro tirón.

La niña le dijo: *Dentro de poco estarás, como yo.* Audrey estaba desesperada en busca de vías de escape. Intentó correr hacia la carretera. Entonces la voz de la niña se hizo más ronca y profunda como la de un adulto. Audrey echó a correr. La niña saltó sobre su espalda y la tiró al suelo. Audrey pateaba en el suelo y agitaba sus brazos. Su abrigo se empapaba de una sustancia caliente, similar al pus que rezumaba el cuerpo de la niña.

Después la niña se levantó y liberó a Audrey, pero le gritaba: *Mataste a Laura, mataste a tu mejor amiga.* De pronto, la niña se echó sobre su garganta y trataba de estrangularla. El hedor era insoportable. Entonces alguien desde lejos empezó a gritar: *Audrey, Audrey.* Era su hermana Jill, que la había seguido y venía a buscarla. Y todo desapareció de su vista. Ella estaba desmayada y se despertó seis horas más tarde en su casa. Se arremangó el pijama y descubrió una marca ovalada de color verde de varios centímetros por debajo del codo. Esa marca, anotó, me la hizo ella. Pero al día siguiente había desaparecido la marca.

En este caso, el hecho de que Audrey hubiera hechos conjuros y deseara comunicarse con Laura hizo que en vez de la misma niña, se presentara algún espíritu maligno, que quería matarla de verdad. El juego de la ouija y cualquier forma de espiritismo es un juego muy peligroso, porque en vez de comunicarse con fallecidos se comunican con espíritus malignos, que se pueden apoderar de su vida y hasta poseer la persona, haciendo de su vida un infierno ²⁰.

²⁰ Ed y Lorraine, *El cementerio*, Ed. Obelisco, Barcelona, 2019, pp. 124-137.

OTROS TESTIMONIOS

Manuel Carballal recogía en Cádiz, hacia 1995, un caso suficientemente representativo. Su protagonista fue un joven gaditano, de nombre Diego D. H., un adolescente absolutamente absorbido por sus continuas prácticas de ouija. Casi a diario, el muchacho se enfrentaba, en solitario o en compañía de algún íntimo amigo, a la impersonal copa de cristal situada en el tablero de una ouija. Lejos de buscar mensajes o informaciones de tipo trascendente, en la mayoría de las sesiones las preguntas de Diego, como las de otros muchos jóvenes, se referían a su futuro inmediato. *¿Aprobaré el examen de matemáticas? ¿Debo acudir al concierto del Instituto?*

Pero lo más grave no eran sus consultas al futuro, sino su absoluta incapacidad para tomar decisiones sin recurrir a la ouija. En cierta ocasión, por ejemplo, el joven inició tímidamente una relación sentimental con una chica de su instituto. Antes de decidirse a profundizar en tal relación, Diego indicó a la muchacha que debía obtener cierto consentimiento familiar para el noviazgo. Ella le invitó a que le presentase a ese familiar, pues solo así podría juzgarla. A lo que Diego respondió que eso no era posible, ya que su tío (el familiar en cuestión) había muerto tiempo atrás y solo se comunicaba con él a través de la ouija.

Este tipo de casos son mucho más habituales de lo que podemos imaginar, y especialmente preocupantes cuando los adictos son niños menores de diez años que se encierran en los lavabos del colegio durante el recreo para hablar con Dios, los extraterrestres o los espíritus a través del *juego del vaso*.

Actualmente, los psicólogos, psiquiatras y parapsicólogos tienen bien claro que el desplazamiento del vaso se debe a los movimientos musculares inconscientes que se transmiten a través del dedo. Las experiencias con la ouija electrónica (conectada con electrodos a los dedos de los participantes) realizadas en el laboratorio de la Sociedad Española de Parapsicología son concluyentes.

Tanto es así, que algunos neurofisiólogos, psiquiatras y psicólogos americanos utilizan la ouija en casos de parálisis cerebral o autismo para comunicarse con el inconsciente del paciente a través de los automatismos musculares. Siempre, eso sí, bajo supervisión médica. Pero ¿qué ocurre cuando alguno de los participantes manifiesta sus traumas, miedos, deseos o neurosis a través de la ouija?

Y anota: *He participado en docenas de sesiones de ouija, pero recuerdo especialmente una celebrada el 28 de septiembre de 1991. Durante esa sesión, cuya grabación conservo en mi archivo, se manifestó una pretendida entidad denominada Wolf que, a través del tablero, nos invitaba de forma sibilina a*

*“viajar a su mundo” desprendiéndonos del cuerpo físico. Si en lugar de observadores críticos, nosotros hubiésemos sido creyentes adictos a la vasografía, es más que probable que alguno de los participantes hubiera intentado suicidarse*²¹.

Y añade Carballal: Josefa Losada, Casandra, ha sido una de las brujas más queridas y conocidas de Galicia. En publicaciones especializadas, como la veterana *Karma-7*, o diarios como *La Voz de Galicia*, se constató en más de una ocasión la credibilidad de sus predicciones y el aprecio que tenía en la comunidad esotérica española. Socióloga formada en la Sorbona y discípula aventajada del marqués Diego de Araciel, a quien pude conocer gracias a ella, cualquiera podría pensar que Casandra era la persona más cualificada psicológica y espiritualmente para adentrarse en las prácticas paranormales. Yo hice mi primera sesión de ouija y mis primeras echadas de tarot de su mano.

Todos los jueves, un puñado de jóvenes adolescentes *amadrinados* por Casandra nos reuníamos en su domicilio, una vez concluida su consulta, para charlar sobre el mundo del misterio, o iniciarnos en alguna de sus prácticas. Pero un jueves todo fue diferente. Aquella tarde Casandra estaba distinta. Según nos contó, unas noches antes se había levantado en plena noche con un impulso incontenible por escribir algo. Su brazo —decía— parecía tener vida propia, y sin poder evitarlo comenzó a garabatear unos extraños mensajes y dibujos. Casandra nos mostró aquellas primeras psicografías en las que, recuerdo perfectamente, aparecía el dibujo de un hombre calvo y mayor, y una frase, *muerdo por amor*.

También aparecía el dibujo de una especie de siniestro espíritu apostado al lado de una cama, una serie de frases y nombres que parecían sin sentido. Mi obsesión compulsiva por el dato me impulsó a pedirle a Casandra aquella primera psicografía para incluirla en mi archivo. Sería interesante —pensé— realizar un peritaje caligráfico, e incluso un análisis grafológico de aquella letra. Casandra accedió y yo me llevé la psicografía. Algunos días después me llamó, visiblemente emocionada. Sin poder contener los sollozos dijo que, si aún la conservaba, le devolviese la psicografía. Ya había descubierto el significado de la misma.

Casandra había recibido días antes una petición de ayuda por parte de una mujer preocupada por su esposo, el médico mayor y calvo de la psicografía, según ella, que terminaría suicidándose aquella semana *por amor*, con una sustancia médica mencionada en el mensaje psicográfico... Aquello impactó tanto a mi madrina que se obsesionó con la *escritura automática*. Pocos jueves

²¹ Carballal Manuel, *Los peligros del ocultismo*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2017, pp. 86-87.

más tarde me mostró una enorme carpeta repleta de mensajes psicográficos que ella atribuía a su *espíritu guía*, el siniestro *duende* que aparecía junto a su cama en el primer mensaje.

Día y noche Casandra dejaba su mano sobre hojas en blanco, para que esta garabatease *sola* todo tipo de mensajes. Y como ha ocurrido con tantos médiums, psíquicos y videntes de la historia, su obsesión terminó por distanciarla de la realidad... Los problemas familiares, con su marido e hijos, aumentaban proporcionalmente a su obsesión por la psicografía, que empeoró cuando empezó a combinar sesiones de ouija con escritura automática, y con telepatía mediúmnica después. En poco tiempo había sufrido un cambio de personalidad brutal que la llevó, al divorcio primero, y a perder la tutela de sus dos hijos después.

Luego vinieron los tratamientos psicológicos y psiquiátricos, siendo internada en varias ocasiones. Llegó un momento en que su «adicción» se convirtió en irrefrenable, y una sesión seguía a otra y a otra. La autodestrucción psicológica de mi querida Casandra se convirtió en pozo sin fondo...

En octubre de 1995, su cadáver fue encontrado en el patio de luces del edificio donde vivía, y donde antes nos reuníamos todos los jueves. Se había precipitado por la ventana del sexto piso. Solo con su muerte dejó de recibir mensajes de aquel espíritu...

Un joven soldado venía sufriendo extrañas experiencias psíquicas durante sus guardias nocturnas. En la pequeña garita del cuartel extremeño había recibido *telepáticamente* sensuales voces que le transmitían supuestos mensajes desde el otro mundo.

El recluta, como otros muchos jóvenes soldados, había invertido muchas horas de las monótonas guardias, imaginarias o arrestos, en charlar sobre misterios, hacer sesiones de ouija o practicar la psicografía con sus compañeros de cuartel. Sin embargo, sólo él podía ver a la hermosa *dama blanca* y escuchar sus mensajes.

Entre dichos mensajes y otras experiencias psíquicas, el joven, que aún cumplía su servicio militar, fue reestructurando su percepción de la realidad y su concepción del universo hasta tomar la fatal decisión. Había decidido, como comentó previamente a algunos de sus compañeros, seguir las indicaciones de la *dama blanca* para viajar a su mundo astral. Pero para tan largo viaje, había de desprenderse de su cuerpo físico. Él sabía que el cuerpo astral vive aprisionado

por el físico, encadenado a la materia por un cordón de plata. Sabía, por estos *mensajes telepáticos*, que el cuerpo físico posee una *vibración energética* incompatible con la del mundo astral, así que tendría que dejar el físico. Y sin pensarlo un segundo, aquella noche se voló la tapa de los sesos con su fusil ²².

Refiere Manuel Carballal: *Uno de los casos que más me ha impactado en toda mi trayectoria como investigador se inició cuando, a finales de 1990 el inspector de policía y abogado Santiago Delgado se ponía en contacto conmigo.*

Conocedor de mi trabajo en el estudio del satanismo, Delgado solicitó mi colaboración en un caso que, en principio, aparentaba tener relación con una de las logias satánicas afincadas en Vigo. Como buen policía, el inspector había decidido sopesar todas las posibilidades antes de emitir un juicio.

El protagonista de este dramático caso era Francisco Javier M., nacido en 12 de abril de 1970 en Pontevedra y que contaba apenas veinte años en el momento de morir. Este joven gallego, muy aficionado al deporte (cinturón negro de kárate, culturista...), se ahorcó en el pequeño gimnasio que había montado en su casa, con su propia cuerda de entrenamiento. El cadáver fue encontrado por su propia madre, que aún sufría lo indecible cuando yo le planteaba mis —a veces demasiado insensibles— preguntas.

Sólo cinco meses después de la muerte de Francisco Javier, reavivando dramáticamente la herida, su madre encontró, de forma totalmente casual, una nota de despedida en el bolsillo de una vieja cazadora. En la nota, cuyo original conservo en mi archivo, el muchacho se despedía de sus familiares. Extraigo un esclarecedor párrafo de esa carta póstuma, por otro lado enigmáticamente redactada, que decía: “Mi abueliña que no sufra por mí, que yo, a donde voy, estaré muy bien, pues ya me enteré por unos medios que vosotros no conocéis...”

Sólo después de interrogar a algunos amigos y familiares del joven suicida, pude averiguar que esos medios para conocer el lugar al que iría Francisco tras su muerte, no eran sino contactos a través de la ouija. Esa era una práctica habitual y casi obsesiva para este joven que combinaba su pasión por el deporte con su pasión por el ocultismo ²³.

En 1991 Concepción Lázaro y Máximo Gutiérrez, junto con sus tres hijos, vivieron momentos dramáticos en su domicilio de Madrid del barrio de Vallecas.

²² Ib. pp. 90-93.

²³ Ib. pp. 98-99.

El padre de Concepción Lázaro, aquejado de una demencia senil, fallecía tras varios meses de angustia, marcados por esta grave dolencia.

Semanas más tarde, la familia Gutiérrez Lázaro veía cómo Estefanía, una de sus hijas, empezaba a sufrir convulsiones epilépticas, en medio de unos desmayos durante los cuales su cuerpo parecía poseído por una fuerza desgarradora. Sus extremidades se retorcían con una energía descomunal ante los atónitos miembros de su familia.

Estefanía peregrinó por varios hospitales de la capital en busca de una solución a sus problemas de salud. Pero los médicos que la atendieron no lograron diagnosticar el mal que padecía. El cuadro clínico que presentaba la hija mayor de Concepción y Maximino continúa siendo un enigma.

Las extrañas convulsiones habían empezado a producirse tras la práctica de una sesión de *ouija* durante la cual, según los testigos, *el vaso se rompió de repente y Estefanía respiró una extraña niebla que emanaba del tablero*. Durante seis meses la adolescente padeció muchos ataques epilépticos. El 14 de agosto de 1991, estas crisis desembocaron en una muerte súbita. El informe del Instituto Anatómico Forense de Madrid, firmado por los doctores Pedro Cabeza y Gregorio Arroyo, dictaminó: *Muerte por parada cardiorrespiratoria. Defunción sospechosa, por haber acaecido de forma súbita*.

A partir de ese día, el domicilio familiar se convirtió en un rosario de fenómenos paranormales. Corrientes de aire huracanadas recorrían las habitaciones desplazando los muebles por el interior de la vivienda; una madera volaba de un extremo a otro de la cocina clavándose en la pared; una fotografía de la desaparecida Estefanía comenzó a arder súbitamente y las llamas devoraron el papel fotográfico, pero respetaron el marco y el cristal que lo cubría. Como si no fuera suficiente, unas figuras espectrales aparecían de forma repentina en las habitaciones. Desesperados ante estos hechos, los miembros de la familia Gutiérrez Lázaro decidieron recurrir a la Policía Nacional.

A las 2:40 horas por el canal 7 de H-50 llama el Z- 2 y manifiesta, una vez que se ha entrevistado con la familia y observado el interior de la casa, según comunica, que se le ha puesto el vello de punta. Que estando sentados en compañía de toda la familia, pudieron oír y observar cómo la puerta de un armario perfectamente cerrado, hecho que comprobaron después, se abrió de forma súbita y totalmente antinatural. Que momentos después pudieron percatarse y observar cómo en la mesita que sostenía el teléfono, y concretamente en un mantelito, apareció una mancha de color marrón consistente, que el Z-2 identifica como babas. Que en el recorrido que hicieron por las diversas habitaciones de la casa, observaron cómo el fenómeno al que

estamos haciendo referencia había dado la vuelta a un crucifijo de madera, arrancándole el Cristo adherido ²⁴.

¿Fueron espíritus humanos los causantes de tales fenómenos o eran demonios? El espiritismo es causa de muchos males.

CASAS ENCANTADAS

Manuela Ledo y su hijo, Raúl Zarzoso, residentes en la localidad valenciana de Xirivella, nunca llegaron a imaginar que serían víctimas de fuerzas misteriosas. Sin embargo, el destino quiso que la vivienda que ocupaban desde hacía varios años se convirtiera repentinamente en el epicentro de una serie de extraños sucesos que mantuvieron en vilo al vecindario en junio de 1999.

La historia de estos episodios empezó tres meses antes, cuando Raúl, un joven de 13 años, estudiante de primero de ESO en el colegio Antonio Machado de la misma población, realizó varias sesiones de ouija con otros compañeros en dicho centro de enseñanza.

Durante las primeras sesiones, contactaron con lo que ellos denominaron *espíritu burlón*, y en las posteriores, realizadas fuera del colegio, entablaron conversación con otras entidades que se habrían presentado como *Verónica* y *Satanás*.

La primera vez que la hicimos fue en clase de tecnología, donde cogimos un tablero de chapa y pusimos las letras del abecedario. Comenzamos a preguntar cosas, empleando el vaso de cristal en el cual mezclábamos las pinturas. Al principio nos pareció divertido. Pero, en la última sesión, Iván, David y Rafa se asustaron tanto que se apartaron inmediatamente del tablero, y sólo nos quedamos otro compañero y yo. En ese momento el tablero empezó a responder solo y a comunicarnos cosas rarísimas. Decía que se quedaría con nosotros dividido en cinco partes, hasta que cerráramos la comunicación y le dejáramos en paz.

Desde aquel día comenzó un auténtico calvario en el hogar de la familia Ledo. *Era la noche del martes al miércoles, sobre las 12:30, cuando comenzaron a oírse en las paredes de la habitación donde duerme mi hijo unos golpes de una fuerza descomunal, que incluso hicieron temblar las camas y las figuritas de las estanterías, recordaba Manuela Ledo.*

²⁴ Ib. pp. 46-48.

Se lo expliqué a mis padres —nos relató Raúl—, pero pensaron que estaba demasiado cansado y nervioso, aunque al día siguiente, esta vez a las 10 p.m., la casa parecía que iba a venirse abajo. Cuando me fui a acostar un fuerte golpe sonó en el techo del comedor y luego muchos más, de forma repetitiva, como si fueran producidos por una maza o algo parecido. Incluso podían oírse pasos que provenían de la vivienda de arriba, que estaba deshabitada.

Manuela decidió llamar a sus padres —Luis Ledo y Manuela Bonet—, a una amiga —María Luisa Guerra— y a su cuñado, Manolo Herrera. *Parecía como si corrieran por el piso de arriba —nos relató este último—. Los extraños golpes incluso llegaron a desplazarse hasta las persianas de la casa, ocasionando diversos destrozos en el mecanismo. Lo más asombroso que recuerdo fue que los juguetes de mi sobrino saltaban solos de las estanterías y que las cortinas se elevaban sin que hubiera corriente alguna. Incluso las toallas del baño y otros objetos se caían al suelo sin que nadie los tocara.*

Días más tarde, del techo de la habitación de Raúl empezaron a caer gotas de agua, que tras impactar contra el suelo, desaparecían sin dejar rastro ²⁵.

MICHEL CHIRON

En su libro *J'étais possédé* refiere sus grandes sufrimientos al sentirse poseído por un grupo de espíritus malignos que le hacían la vida imposible y le llevaron al borde del suicidio. Todo por haber comenzado a jugar con la tabla de la ouija y, de esa manera, meterse en el espiritismo para comunicarse con espíritus del más allá, creyendo que podían ser seres buenos, que le iban a ayudar en sus problemas personales.

En su libro autobiográfico nos dice que él era educador en un Instituto médico-educativo y que allá por los años 1970, con un grupo de amigos empezaron a jugar a la ouija para divertirse. Él ya había dejado de lado la fe católica, que le inculcaron sus padres. Pertenecía al partido socialista francés y ya no creía en Dios. Así vivió durante 20 años. Él y sus compañeros invocaban a los espíritus y les hacían preguntas. Usaban la tabla de la ouija y la mesa en que consultaban, a veces se movía; y la copa recorría las letras para dar respuestas que con frecuencia eran vagas y no muy concretas. Al final, reconoció que las respuestas eran engañosas y eran claras mentiras. Pero esto pudo reconocerlo mucho tiempo después.

²⁵ Contreras Gil Francisco, *Poltergeist y casas encantadas en España*, Madrid, 2002, pp. 50-51.

En 1972 se casó y tuvo dos hijos. Después de doce años de matrimonio su esposa le pidió el divorcio, porque no podía aguantarlo y él se lo concedió sin mayor dificultad. En ese tiempo él tenía 35 años y sus hijos tenían 9 y 7. Siguió llevando una vida libre en contra del código moral que le habían inculcado sus padres. En las fiestas se emborrachaba y procuraba disfrutar de toda clase de diversiones junto con sus amigos. A sus hijos los visitaba cada 15 días y parecía que todo le iba bien, pero cuando estaba en su apartamento, se sentía solo y, por ese motivo, como jugando, empezó, después de mucho tiempo, a comunicarse de nuevo con los espíritus para pedirles respuestas sobre el sentido de la vida. Usaba un péndulo para recibir las respuestas. Los espíritus le decían que eran espíritus que habían vivido antes en este mundo y que él era un elegido por su rey para darle poderes superiores para ayudar a otras personas. Que su rey vendría a la tierra para poner orden en el mundo, pero para conseguir esos poderes y ser un elegido especial debía purificarse primero y pasar algunas pruebas para poder cumplir su misión.

Él se lo creía todo y aceptaba sus exigencias. Al poco tiempo, oía con claridad dentro de su cabeza lo que le decían. A veces, lo despertaban a medianoche y no le dejaban seguir durmiendo. Durante un tiempo le exigían beber cada día tres litros de agua, después fueron cuatro y un día llegaron a exigirle 6 litros en un día. Él no entendía nada, pero ellos seguían exigiéndole hacer ciertas cosas que él creía que eran inútiles o ilógicas. En alguna ocasión, al comer le hacían sentir que la comida era algo sin gusto, como si fuera goma. También le prohibían gozar de los pequeños placeres de la vida diaria hasta de comprarse nueva ropa. Le decían que él no necesitaba de nada. Una vez le pidieron que tomara diez pastillas de aspirina juntas con un vaso de agua. Otra vez le salió en la frente un pequeño cuerno, que desapareció en ocho días y que trató de ocultarlo con el pelo. Otro día le pidieron que tirara a la basura ciertos objetos que tenía en su casa, incluso todo un proyecto que debía presentar en su trabajo y que le había costado muchas horas de esfuerzo. Y lo hizo. Después se lamentó muchas veces, porque poco a poco fue comprendiendo que le pedían muchas cosas que no quería cumplir. Se fue decepcionando de sus exigencias, pero estos espíritus le tenían demasiado en sus manos y él no se atrevía a oponerse, porque sabía muy bien que eran superiores a él y tenían poderes y podían hacerle daño. A veces se quedaba como atontado y trataba de que nadie se diera cuenta; sobre todo, cuando venían a visitarlo sus hijos. Con frecuencia sentía en el pecho una opresión y sentía que estaban allí los espíritus. Sufría de insomnio y de otros malestares corporales. Su vida era un desastre total.

Se sentía infeliz y, como no podía ni sabía cómo librarse de esos espíritus que día y noche invadían su cabeza con palabras y exigencias, pensó que la única manera de desprenderse de ellos era el suicidio. En tres ocasiones se fue a la vía del tren, pensando en tirarse a su paso y solucionar así todos sus problemas, pero

no se atrevió. Él dice que sintió en esos momento una voz interior amiga que le disuadió y le dio paz.

Los espíritus le habían aclarado que no existía ni Dios ni el diablo, ni el infierno; y él se había confirmado en la idea que ya tenía al respecto. Ellos le hablaban siempre de que era un elegido y tendría poderes superiores y que debía servir a su rey y pertenecer a su corte real, cuando viniera a poner orden en el mundo. Cuando él empezó a dudar de todo lo que le decían y a querer liberarse de ellos, primero se fue a un señor que usaba magnetismo para curar; pero, al contarle sus problemas, se asustó y lo mandó rápidamente afuera de su consultorio. Acudió a un médico, que lo conocía, y le dio un tratamiento normal, que no le hizo nada.

Pertenecía a grupos parroquiales y, durante muchos años, perteneció al grupo de la Renovación carismática católica. Algo que le gustó desde la primera vez que fue a San Damiano en Italia, donde decían que se había aparecido la Virgen, fue ir en peregrinación a diversos santuarios marianos como Medjugorje y Lourdes. También fue al santuario del Monte San Miguel, al santuario de santa Teresita del Niño Jesús, a Paray-le-Monial y a otros. Nos dice que no sabe exactamente el día en que los espíritus lo dejaron definitivamente, pero que, sin darse cuenta, su vida estaba ya llena de Dios, con un fervor enorme de compartir la fe católica con los demás. Haber encontrado la alegría y la paz después de mucho tiempo era para él como haber encontrado el paraíso perdido. Y necesitaba compartir su fe. Tuvo como director espiritual al padre François Jacolin, al que hicieron después obispo de Luçon y después de Vierzon.

En varias ocasiones, dio su testimonio en grupos carismáticos y otros grupos parroquiales, incluso en entrevistas por televisión y, por supuesto, a través de su libro *J'étais possédé* (Yo estaba poseído). Muchas personas con problemas semejantes al suyo lo contactaban para pedirle ayuda y consejo. Algo interesante que refiere es que, a pesar de estar viviendo solo, y haber habido cuatro mujeres que le declararon su amor, no quiso aceptar a ninguna para poder vivir soltero, enteramente dedicado al servicio de Dios.

Él nos dice que, cuando era ateo, los discursos religiosos le dejaban frío y que nadie le podría haber convencido de la existencia de Dios. Para convencer a alguien hace falta demostrar la alegría que da la fe en los verdaderos cristianos. El testimonio de vida es el mejor testimonio para demostrar que Dios existe y que vale la pena creer en Él. Que solo Dios puede llenar ese vacío del corazón, que uno tiene cuando uno deja de creer en Él.

Y hace una observación importante: *La devoción a la Virgen María es muy poderosa en la lucha contra el maligno y, sobre todo, el poder de Jesús*

presente en la Eucaristía. Un día estaba en adoración nocturna en el santuario de Paray-le-Monial en mis primeros tiempos de liberación y sentí un calor sobrenatural en la espalda, especialmente en un punto, donde precisamente sentía muchos dolores en los peores momentos de manifestaciones de los espíritus malos. Dios estaba sanando mi pasado ²⁶. ¡Gloria a Dios!

FRAUDES ESPIRITISTAS

El padre Carlos M. de Heredia tiene un libro titulado *Fraudes espiritistas y fenómenos metapsíquicos* ²⁷ donde señala muchos fraudes realizados por los espiritistas para poder impresionar. José Manuel Ferro de la Vega relata una experiencia personal. Nos dice:

Corría finales de 1991 cuando un amigo me insistió reiteradamente que asistiese con él a una sesión de “ouija” que un grupo de personas celebraban todos los viernes en Moguer (Huelva). Le confesé que ya hacía tiempo que dejé de participar en tales prácticas y que no tenía mucho interés en ir, pero él se empeñó en que fuera como experto en estos temas para conocer mi veredicto sobre aquellas comunicaciones que él consideraba sorprendentes. Me habló de la seriedad de los participantes, del tono elevado de los mensajes recibidos y de la armonía espiritual con la que se desenvolvían dichas reuniones... En fin, no quise ser grosero y acepté; a fin de cuentas ¿qué podía perder?...

El punto de encuentro era un bonito chalet enclavado en las inmediaciones de la conocida localidad onubense, cuna del insigne escritor Juan Ramón Jiménez. Allí nos recibieron amablemente varios matrimonios de edades comprendidas entre los 40 y 60 años. La exquisitez y elegancia de estas personas eran fiel reflejo de la buena posición socio-económica que gozaban. “¿Qué ganarán haciendo la ouija un viernes por la noche?”, me pregunté, pero no tardé en darme cuenta de que me hallaba entre personas bastante crédulas en el contacto con el mundo de los espíritus...

Noté que tenían mucho interés en conocerme. Ya mi amigo les había hablado largo y tendido de mí y de mi dedicación a la investigación y divulgación de los temas paracientíficos; además, les había facilitado varios trabajos míos publicados en diversos medios escritos. Percibí claramente que deseaban que yo saliera convencido y complacido de aquella sesión de espiritismo.

²⁶ Michel Chiron, *J'étais possédé*, Ed Artège, Paris, 2019, pp. 158-159.

²⁷ Ed. Acervo, Barcelona, 1993.

Antes de comenzar, algunos de los participantes —otros se sentaron a pocos metros de la mesa donde iba a tener lugar la sesión— entrelazaron sus manos y con los ojos cerrados rezaron al unísono para alejar las posibles “interferencias diabólicas” y, así, atraer la presencia de “seres de luz”. A continuación, me brindaron poder participar con ellos colocando mi dedo índice sobre la base de la copa invertida, pero amablemente me excusé diciendo que yo estaba allí gustosamente en calidad de invitado y que mi deseo era que aquella sesión se desarrollase como cualquier otro viernes, participando sólo los que hasta ahora venían haciéndolo, así que prefería, si no les importaba, estar simplemente como observador. Mi decisión fue aceptada sin titubeos...

Todo dispuesto, y tras unos breves minutos de concentración por parte de los que apoyaban levemente sus dedos sobre la copa, ésta comenzó a deslizarse lentamente por el tablero... Las letras no se encontraban ordenadas alfabéticamente, sino que estaban dispuestas aleatoriamente.

No recuerdo en estos momentos el nombre con el que se identificó la supuesta “entidad” manifestada, pero sí que provocó cierta alegría entre los componentes de la reunión.

Yo, a escasa distancia de la mesa, me dedicaba a observar con detenimiento la presión de las yemas de los dedos en el borde de la copa, los movimientos y velocidad de ésta, etc. La copa se desplazaba con suma agilidad deletreando mensajes de claro contenido mesiánico que, en voz alta, iba transmitiendo una de las señoras (a la que llamaremos Amalia) que tenía puesto su dedo en la copa. Otra persona, de entre los allí presentes, tenía como misión ir transcribiendo aquellos mensajes en una libreta.

Me llamó la atención que la señora Amalia transmitiera verbalmente con tanta facilidad las palabras y las frases, sabido es que resulta sumamente difícil que, mientras la copa se dirige a cada letra a cierta velocidad, nuestra mente pueda ir formando, en ese mismo instante, la frase correspondiente.

Todo lo más es ir diciendo en voz alta las letras indicadas por el vaso y luego, una vez transcritas, leer las palabras o la frase que se haya podido formar. Podría ser sencillo en una breve respuesta, de una sola palabra por ejemplo o cuando el vaso se desplaza lentamente, pero ¿se imaginan que tras formularse una pregunta la copa señale velozmente 30 letras? ¿Cómo podemos ir separando y construyendo las palabras y las frases con tanta rapidez?... Imposible, salvo que la respuesta ¡ya la tenga preparada mentalmente un participante!... ¿Quién?: Obviamente aquel que va nombrando las palabras en voz alta. Primer sospechoso que tenemos: la señora Amalia...

Centré mi atención en ella, y fui descubriendo cómo a veces incluso se le escapaba anticipadamente de su boca las palabras o la frase ¡aun faltando por señalar la copa varias letras! ¿Premonición, quizás?

Por último, opté por el método que nunca falla. Los que no empujan suelen centrar su atención más bien en la copa y reparan en la letra una vez es señalada por ésta. Amalia en cambio buscaba y fijaba su vista en la letra que, a continuación, era señalada por la copa, y así sucesivamente. En algunos momentos, la copa marcaba una letra ¡que no estaba en la palabra dicha por Amalia!, y es que coordinar los movimientos del vaso a la vez que inventar e ir diciendo en voz alta las frases es terriblemente complicado...

Permítame el lector un inciso para advertir que aunque las letras estén colocadas desordenadamente, una vez transcurridos unos minutos de sesión es fácil recordar la posición de las mismas, pese a estar salteadas, y ya no es necesario que la copa tenga que desplazarse dando vueltas en círculo hasta parar en la letra correspondiente, sino que los desplazamientos de letra a letra suelen hacerse ya casi en diagonal. Así pues, el método de colocar desordenadamente las letras para eliminar la posibilidad de que alguien mueva la copa intencionadamente, creyendo garantizar de ese modo la autenticidad de la sesión, es pura falacia, por tanto, de nada sirve...

Había momentos en que Amalia apretaba con tanta fuerza su índice sobre el borde de la copa que, cuando tenía que traerla hacia su posición, ésta caía bruscamente sobre el tablero. Otro detalle es que aunque colocaba su dedo en el borde, poco a poco lo llevaba casi al centro de la base de la copa, de forma que los movimientos de ésta hacia cualquier extremo del tablero se realizaban con suma facilidad.

Cuando no tuve la menor duda de que Amalia era quien movía conscientemente la copa, decidí no quedarme de brazos cruzados y —no sé si fue lo más oportuno entonces— desmontar aquella farsa.

Comencé sugiriendo a Amalia que retirase su dedo de la copa. Al hacerlo —eso sí, sin poder disimular su asombro ante mi peculiar deseo—, la copa quedó inerte. Por más que los restantes participantes “invocaban” a la “entidad” que hasta ese momento deletreaba con suma destreza largos mensajes, ésta parecía haber sido “engullida” por otra dimensión (nunca mejor dicho...).

Dije a Amalia que volviera a poner su dedo ¡y de nuevo la copa se movió! Insté a los demás, uno a uno, a que quitasen sus dedos, pero la copa, mientras Amalia seguía teniendo su dedo sobre la misma, continuaba desplazándose. Lo

más anecdótico fue cuando dije a todos, menos a Amalia, que retiraran sus dedos: ¡La copa siguió moviéndose, erráticamente por supuesto, sólo con el dedo de Amalia!... ¿Estaríamos ante una médium? Se preguntaron con gran inocencia algunos de los presentes. La verdad es que más que el fraude en sí me sorprendió que, algo tan evidente y que averigüé en pocos minutos, no fuese descubierto por los asistentes a esas sesiones durante tanto tiempo que llevaban reuniéndose. Le dije en voz alta a Amalia: “Creo que usted mueve el vaso”. Un mutismo invadió el ambiente, pero antes que los allí presentes me increparan, la principal inculpada me respondió: “Bueno, es que yo primero recibo en mi mente los mensajes y los manifiesto a través de la copa”. Todos los reunidos se miraron perplejos y en algunos rostros entre ellos el de su marido, se reflejaban cierta desconfianza. Y yo le contesté: “Si es así y usted tiene la capacidad de recibir los mensajes, ¿qué necesidad tiene de practicar la ouija? ¿Por qué no comunica directamente lo que le viene a la mente?”. Y su respuesta fue su propia condena: “Si transmito directamente esos mensajes, ¿cómo iban a creerme los demás?”²⁸.

NO HAY REENCARNACIÓN

Veamos lo que nos cuenta el neurocirujano Eben Alexander sobre cómo los difuntos sobreviven en otra dimensión sin reencarnarse de nuevo. Él refiere: *La hija de Susana estaba enferma con varias metástasis en el cerebro de un cáncer de mama. Tenía pocas posibilidades de sobrevivir más allá de algunos meses. Me llamó por teléfono y me explicó que su hija había tenido un sueño extraordinario. Su padre se le había aparecido en el sueño y le había dicho que todo iba a salir bien y que no se preocupase por la muerte. Lo más asombroso es que mi esposo llevaba puesta una camisa amarilla y un sombrero de fieltro.*

*Al comenzar nuestra relación, yo le regalé una camisa amarilla y le gustaba llevarla junto con un sombrero de fieltro, que también yo le había regalado. Las dos cosas se perdieron durante la luna de miel, cuando se extravió nuestro equipaje. Aquella camisa amarilla y el sombrero de fieltro representaban para él lo mucho que yo le quería y nunca los reemplazó. Ese era nuestro secreto. Sabíamos lo ridículo que le parecería a cualquier persona. Así que, después que se perdieran, no volvimos a hablar de ellos. A nuestra hija no le contamos nunca nada. Ella tenía mucho miedo a la muerte, pero ahora sabe que no tiene nada que temer, nada en absoluto*²⁹.

²⁸ Ferro Veiga José Manuel, *Criminalidad esotérica*, pp. 67-70.

²⁹ Eben Alexander, *La Prueba del cielo*, Ed. Planeta, Barcelona, 2019, pp. 185- 186.

Otro caso que cuenta el mismo doctor Eben Alexander en su libro: *Un médico me contó que su padre hacía un año que se encontraba en la última fase de una enfermedad terminal, que lo aquejaba desde hacía cinco años. Estaba incapacitado y senil y pedía a su hijo médico que le diera unas pastillas o algo para terminar de un vez. De repente, su padre se tornó más lúcido de lo normal. Su mirada se desplazó hacia el pie de su cama y comenzó a hablar al aire. Al escucharlo, su hijo se dio cuenta de que su padre estaba hablando con su madre, que había fallecido cincuenta años antes, a los 65 de su edad, cuando el médico era un adolescente. En su vida apenas la habían mencionado, pero en aquel momento parecía estar su padre en animada conversación con ella. El médico no podía ver a su abuela, pero estaba absolutamente seguro de que su espíritu estaba allí para dar la bienvenida a su padre. Al cabo de unos minutos, su padre se volvió de nuevo hacia él con una expresión totalmente distinta en la cara. Estaba sonriendo y parecía estar en paz como nunca antes. Su padre se durmió en paz y poco después fallecía. El médico tenía la sensación de que el encuentro entre su padre y su abuela fallecida había sido real.*³⁰

Es interesante leer experiencias cercanas a la muerte, que han tenido millones de personas en el mundo entero. En ellas se presentan al que tiene esta experiencia algunos de sus familiares queridos, ya fallecidos después de pocos o muchos años y que, por supuesto, no se han reencarnado y viven ya definitivamente en el cielo para toda la eternidad.

SANTA ANA CATALINA EMMERICK (1774-1824)

Nos asegura que tuvo experiencia de cómo muchas almas difuntas se estaban purificando en el purgatorio antes de ir al cielo. Dice que, siendo niña, fue conducida por su ángel al purgatorio. *Vi allí muchas almas que sufrían vivos dolores y que me suplicaban orara por ellas. Parecía un profundo abismo... Allí vi hombres silenciosos y tristes en cuyo rostro se conocía, sin embargo, que en su corazón se alegraban como si pensarán en la misericordia de Dios. Conocí que aquellas pobres almas padecían interiormente grandes penas. Cuando oraba con fervor por las benditas ánimas oía muchas veces al oído voces que me decían: Gracias, gracias... Siendo mayor iba a misa a Koesfeld. Para orar mejor por las ánimas benditas tomaba un camino solitario. Si todavía no había amanecido, las veía de dos en dos oscilar delante de mí como brillantes perlas. El camino se me hacía claro y yo me alegraba de que las ánimas estuvieran en torno mío, porque las conocía y las amaba mucho, pues también por la noche venían a mí y me pedían auxilio... Dios me ha dado la gracia, muchas veces, de ver subir al cielo con infinita alegría a muchas almas del purgatorio. ¡Cuántas*

³⁰ Ib. pp. 195-196.

gracias he recibido de las benditas almas! ¡Cuánto se las olvida, mientras que ellas suspiran ardientemente por ayuda!

Todo lo que hacemos por ellas les causa una inmensa alegría... Allí en el purgatorio he visto a protestantes que han vivido piadosamente en su ignorancia. Están abandonados, porque carecen de oraciones... También me he dado cuenta de que el poder aparecerse para pedir auxilio y sufragios es una gracia señalada que Dios da a algunas almas... Triste cosa es que las almas benditas sean ahora tan pocas veces socorridas. Es tan grande su desdicha que no pueden hacer nada por sí mismas. Pero, cuando uno ruega por ellas o sufre por ellas o da una limosna por ellas, en ese mismo momento se ponen tan contentas como aquel a quien dan de beber agua fresca, cuando está a punto de desfallecer de sed... Los santos del cielo no pueden hacer nada por ellas. Todo lo tienen que esperar de nosotros... El sacerdote que rece devotamente las horas, con intención de satisfacer por las negligencias de estas almas, puede procurarles un indecible consuelo. Además, la bendición sacerdotal penetra hasta el purgatorio y consuela como rocío del cielo a las almas a quienes con fe firme bendice el sacerdote ³¹.

ENTREVISTA AL PADRE BAMONTE

El exorcista padre Francesco Bamonte en una entrevista concedida a Zenit dijo sobre el espiritismo: *Las prácticas del espiritismo son una vía equivocada de buscar la verdad.* Esperan recibir informaciones auténticas sobre Dios, el hombre, el más allá, el pasado, el presente y el futuro de lo que creen que son almas de difuntos. En realidad, generalmente, no son más que trucos que en algunas ocasiones hacen entrar en contacto con el propio inconsciente. En otros casos, sin embargo, se entra en contacto con demonios que fingen ser almas de difuntos. Porque los fenómenos y las manifestaciones del espiritismo no son siempre trucos, ficción, sugestión, mecanismos psicológicos o manifestaciones inconscientes, sino contactos con espíritus malignos.

Hay casos de infestación (casas encantadas) o posesiones diabólicas en las que los exorcistas han tenido que intervenir después de una sesión de espiritismo y demuestran claramente cómo esta práctica es una vía privilegiada para una acción destructiva del demonio sobre las personas.

El espiritismo es la evocación de los difuntos, es decir, una práctica con la que a través de técnicas y medios humanos, con o sin un médium, se intenta llamar a un difunto para hacerle preguntas. Cada vez que rezamos a Dios por los

³¹ Positio super virtutibus del Proceso de canonización en 3 tomos.

difuntos, sin recurrir a prácticas espiritistas, pedimos a Dios por ellos. Estas invocaciones, no son evocaciones que sería lo que hacen en el espiritismo. Los difuntos solo se nos pueden manifestar por iniciativa libre de Dios, directamente y nunca mediante técnicas o medios como sesiones espiritistas. Con fines serios, Dios puede permitir a una persona difunta que se nos presente, por ejemplo para darnos un consejo, llamarnos la atención, darnos un mensaje sobre algo de la familia o pedir sufragios o para agradecer los sufragios recibidos.

Si por el contrario, somos nosotros los que queremos provocar un encuentro con los difuntos mediante la evocación con técnicas espiritistas, ya desde el Antiguo Testamento, Dios ha hablado claro al respecto de que abomina esas prácticas. Basta leer el Deut 18,10-12 o Lev 19,31.

A los que hacen espiritismo quisiera decirles que lean la Biblia y vean que Dios prohíbe severamente el espiritismo, que es un camino falso y engañoso al sumergirnos en la oscuridad del maligno y desviarnos de la verdad y de la fe auténtica, abriendo la puerta al diablo.

Quien quiera sentirse cerca de sus seres queridos del más allá, que se confiese con frecuencia, vaya a misa, rece por ellos y esté totalmente disponible para lo que Dios disponga. Dios le dará con certeza la posibilidad de experimentar el gozo de sentirse en comunión con los familiares difuntos.

Por otra parte, no olvidemos que son muchos los daños que produce el espiritismo: Vómitos, ataques epilépticos, hormigueo en las piernas, ataques repentinos de calor y frío, sensación de angustia creciente, depresiones, continuos tics nerviosos, no poder dormir ni de día ni de noche, no poder estudiar ni trabajar a gusto. Estar agitado, tener pesadillas, miedo a los lugares oscuros, sensación de ser agarrados por los brazos o como si alguien se nos sentara en las rodillas. También se experimentan bofetadas invisibles, o mordeduras que no se ven, así como golpes en el cuerpo.

En cuanto a los daños psicológicos, digamos que se dan estados de dependencia parecidos al alcohol o a la droga, pérdida de la racionalidad y de la libertad, disociación de la personalidad hasta llegar a sentir que alguien ha entrado en la propia persona y hay voces que se sobreponen a la oración y blasfeman e inducen hasta el suicidio o a cosas malas.

En relación a los daños en lugares, podríamos decir que hay fenómenos de movimiento de objetos sin ninguna causa sensible, timbres de puertas o instrumentos musicales que suenan solos de repente. También hay que señalar golpes en el tejado, en las paredes o en el suelo y gritos y voces en el aire, ruido

de pasos, visiones de sombras o presencias monstruosas, con lo que aparece clara la presencia del demonio.

Por otro lado, pensemos en las supersticiones que van contra el primer mandamiento. Fe cristiana y superstición son contradictorias y, sin embargo, no pocos cristianos tienen miedo del gato negro que cruza la calle, del aceite que se derrama, del número 13 ó 17, del domingo siete. Llevan encima amuletos o talismanes para asegurarse buena suerte o alejar la mala suerte. Y no es raro ver católicos haciendo gestos como los cuernos con la mano o que cruzan los dedos en momentos particulares o tocan madera. Es también grave sobre todo en un cristiano creer en horóscopos, consultar magos y adivinos, dejarse leer la mano o practicar el espiritismo como hemos dicho. La superstición ofende a Dios, porque revela una falta de confianza en él y poca fe del interesado que confía más en lo que dicen los médiums o los difuntos por medio de la ouija, o los extraterrestres, tal como aseguran algunas sectas de ufólogos.

ESPIRITISMO Y EXTRATERRESTRES

Podemos asegurar que los fenómenos de contactos extraterrestres es una evolución del espiritismo. En vez de querer contactar con los muertos, se sustituye al querer contactar con alienígenas. Las técnicas empleadas en ambos casos son idénticas: escritura automática o psicografía, evocación de esos seres por concentración telepática y recibir sus mensajes por medio de la mente y de la escritura automática, psicofonía o transmisión de mensajes por medio de la radio o de otros medios tecnológicos, etc.

Hay un hecho revelador, muchos espiritistas se hacen ufólogos, porque por medio de la escritura automática o psicografía o por un médium se ponen en comunicación con supuestos extraterrestres y creen a ciegas en los mensajes que supuestamente reciben. Los dos fundadores de la secta extraterrestre Mark Age así lo hacían. También Ernest Norman, fundador con su esposa del grupo Unarius. Hal Wilcox fundador de la *Universe Society*, ahora *Universe society church*, en 1951 ejercía de sacerdote de iglesias espiritistas en Estados Unidos. Luego se pusieron en comunicación con la secta japonesa Tenrikyo, cuya fundadora se consideraba poseída por un extraterrestre celestial, que le daba mensajes por locuciones interiores. Esta secta en 1961 reconoció su origen extraterrestre.

Refiere John Keel: *Yo no soy espiritista, pero he asistido a unas cuantas sesiones de espiritismo, habitualmente manteniendo una actitud incrédula y burlona. Como aficionado a la magia que soy, desde hace muchos años, era*

capaz de ver los fraudes, pero también me he quedado perplejo ante algunas de las manifestaciones que he presenciado.

Básicamente, lo que hace el médium es entrar en un estado de inconsciencia que fuerzas exteriores aprovechan para hacerse con el dominio de su cuerpo. Esta fuerza suele ser un “guía espiritual” del “más allá”. Aunque muchos médiums eran personas incultas, sin estudios, cuando entraban en trance eran capaces de hablar en idiomas extranjeros con soltura. Durante años, muchos médiums han sido sometidos a diversas pruebas por parte de científicos y clérigos. En los años 20, los miembros de un grupo que realizaba sesiones de espiritismo, versados en diferentes idiomas, interrogaron a los médiums en varias de estas lenguas, desde el chino antiguo al swahili, y los entes que los controlaban no sólo fueron capaces de seguir la conversación, ¡sino que hasta llegaron a corregirles algunos fallos gramaticales! La hija del magistrado Edmunds, presidente del Senado en 1850, realizó cosas increíbles mientras estaba en trance, tales como hablar con soltura en griego, español, polaco, latín, portugués, húngaro y en varias lenguas indias.

En muchos casos, el médium comienza a hablar con una voz que suena exactamente igual que la del difunto, usa sus expresiones favoritas, y dice cosas que sólo sus familiares podrían conocer. De vez en cuando, también se aparece alguna celebridad difunta. Recientemente, ha circulado una grabación entre los grupos ocultistas ingleses en la que se escucha al difunto George Bernard Shaw. Los que le conocían afirmaron que sonaba exactamente como él, usaba su fraseología y manierismos vocales, y se podía apreciar su brillante y peculiar ingenio.

El fenómeno del trance merece un estudio intensivo, porque muchos de sus aspectos están directamente relacionados con el fenómeno de los contactados. A los contactados les han contado cientos de historias sobre cómo es la vida en otros planetas. Si analizas las descripciones del cielo que han ofrecido los médiums, en sesiones de espiritismo que parecían auténticas, te encontrarás el mismo número de contradicciones. Los entes mienten abiertamente en un momento de la sesión de espiritismo, y unos minutos más tarde hacen asombrosas revelaciones que no pueden estar basadas en un simple truco.

Los propios médiums siempre han sido conscientes del malévolo sentido del humor de las fuerzas que los controlan. Hablan de ellos como sombras falsas y espíritus malvados que llevan a cabo bromas de mal gusto. Por lo que los médiums y los investigadores profesionales siempre son cautelosos. El hecho de que puedan imitar a George Bernard Shaw no significa, necesariamente, que el famoso autor esté hablando desde el mundo de los espíritus; al igual que el que

sepan dónde escondió su reloj de oro el señor Blank tampoco quiere decir que estén junto a él “en el más allá”.

El médium suele permanecer completamente inerte mientras está en el estado de trance, aunque en algunos casos puede gesticular y moverse mientras se comunica con los presentes. Lo que realmente ocurre es que la mente del médium se queda en blanco, pues la fuerza que le posee domina todo su cuerpo. El médium se convierte en una especie de zombi, poseído por un ente ajeno que carece de una forma física propia ³².

³² Keel John, *Operación caballo de Troya*, Madrid, 2017, pp. 272-274.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído las páginas precedentes, podemos exclamar con alegría: *Gracias Señor, por haberme liberado a tiempo de las garras del demonio para no caer en su poder.* Son demasiados los católicos que no ven nada malo en el esoterismo y en todas las sectas que creen en la reencarnación. Y lo triste es que muchos cristianos siguen creyendo que se trata de cosas buenas, cuando van buscando la salud en el reiki o en otros grupos que los alejan de Dios y los meten sin darse cuenta en las fauces de Satanás.

Por eso, es importante conocer a nuestro adversario, al diablo, que nos quiere destruir y para ello se sirve de sectas o *maestros espirituales*, gurús de religiones orientales o *maestros cósmicos* para convencernos de que todo esto es bueno y nos lleva a un estadio superior de nuestra evolución humana.

Todos los creyentes en extraterrestres aceptan la reencarnación y creen que Jesucristo fue una reencarnación de un extraterrestre y para comunicarse con ellos usan un método de concentración semejante al espiritismo, incluyendo la escritura automática. Por eso todo buen católico debe estar preparado para responder a quienes se arrojan tener la verdad, usando estos medios, para así liberarlos de tantos problemas y peligros que conllevan el espiritismo y la creencia en la reencarnación.

Ser cristiano significa creer en Cristo y confiar totalmente en él y no en técnicas dudosas que con frecuencia nos llevan por malos caminos y que, en vez de dar la salud que buscamos, abren la puerta de entrada al demonio con todas sus consecuencias.

Que Dios te bendiga por medio de Jesús y de María y no te olvides que tienes siempre a tu lado un ángel bueno, que te acompaña y te guía por los caminos de la vida.

Que seas santo, es mi mejor deseo para ti. Saludos de parte de mi ángel.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Bamonte Francesco, *Cosa fare con questi maghi*, Ed. Ancona, Milán, 2000.
- Bamonte Francesco, *I danni dello spiritismo*, Ed. Ancona, Milán, 2003.
- Bolobanic Milivoj, *Come riconoscere le trappole del demonio*, Ed. Segno, 2002.
- Carballal Manuel, *Los peligros del ocultismo*, Ed. luciérnaga, Barcelona, 2017.
- Climati Carlos, *Los jóvenes y el esoterismo*, Ed. Ciudad Nueva. Madrid, 2003.
- Climati Carlos, *Hijos de la noche*, Ed. San Pablo, México, 2003.
- Contreras Gil Francisco, *Poltersgeit y casas encantadas en España*, Madrid, 2002.
- De Heredia Carlos M., *Fraudes espiritistas y fenómenos metapsíquicos*, Ed. Acervo, Barcelona, 1993.
- Ed y Lorraine, *El cementerio*, Ed. Obelisco, Barcelona, 2019.
- Eben Alexander, *La prueba*, Ed. Planeta, Barcelona, 2019.
- Ferro Veiga José Manuel, *Criminalidad esotérica*, Alcalá grupo editorial, Jaén, 2012.
- Guénon René, *L'errore dello spiritismo*, Luni Editrice, Milano, 2014.
- Keel John, *Operación caballo de Troya*, Madrid, 2017.
- Verlinde Joseph Marie, *Da Cristo al guru, andata e ritorno*, Ed. Paoline, 2011.
- Verlinde Joseph Marie, *La experiencia prohibida*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2003.

&&&&&&&&&&&